

MARÍA KO

MAGNÍFICAT

El canto de María de Nazaret

EDICIONES SÍGUEME
SALAMANCA
2005

Cubierta diseñada por Christian Hugo Martín

Traducción de Xabier Pikaza
del original italiano *Magnificat. Il canto di Maria*

© Ediciones Sígueme S.A.U., 2005
C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España
Tlf.: (34) 923 218 203 - Fax: (34) 923 270 563
e-mail: ediciones@sigueme.es
www.sigueme.es

ISBN: 84-301-1577-3
Depósito legal: S. 907-2005
Impreso en España / Unión Europea
Imprime: Gráficas Varona S.A.
Polígono El Montalvo, Salamanca 2005

CONTENIDO

<i>Introducción</i>	9
1. A ti, Virgen del Magnificat	11
2. Magnificat, poema de la <i>tota pulchra</i>	19
3. Magnificat, epifanía de la oración de María	25
4. Magnificat, canto a la vida	33
5. Magnificat, el <i>exultet</i> de María	39
6. Magnificat, canto de María en camino	46
7. Magnificat, anuncio de alegría	53
8. Magnificat, canto de la «bendita entre las mujeres»	60
9. Magnificat, monumento de gratitud	68
10. Magnificat, la profecía de María	75
11. Magnificat, canto de victoria	82
12. Magnificat, «canto nuevo» de la humanidad redimida	88
13. Magnificat, proclamación de las bienaventuran- zas evangélicas	95
14. El Magnificat de Jesús al Padre	100
15. Un Magnificat a María	105

Mi alma glorifica al Señor,
y mi espíritu se regocija
en Dios, mi Salvador,
porque ha mirado la humildad de su sierva.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí.
Su nombre es santo,
y siempre es misericordioso
con aquellos que le honran.

Desplegó la fuerza de su brazo
y dispersó a los de corazón soberbio.
Derribó de sus tronos a los poderosos
y ensalzó a los humildes.
Colmó de bienes a los hambrientos
y a los ricos despidió sin nada.

De la mano tomó a Israel, su siervo,
acordándose de su misericordia,
como lo había prometido a nuestros antepasados,
en favor de Abrahán y su descendencia para siempre.

Evangelio de san Lucas 1, 47-55

INTRODUCCIÓN

La literatura taoísta china nos ha transmitido este relato sapiencial: «En cierta ocasión el rey de China encargó a un famoso artista que le dibujara un dragón. El artista contestó que para ello necesitaba cinco años. Cumplido el plazo, el rey reclamó su dibujo, mas el artista ni siquiera lo había comenzado. ‘Necesito que me concedas otros cinco años’, le rogó. Y el rey, a regañadientes, se los concedió. Pasados los cinco años, el rey reclamó lo suyo; el artista entonces tomó una pluma y en un instante, de un solo trazo, dibujó el dragón. Era el dragón más bello que jamás se haya visto sobre la faz de la tierra».

Se trataba de una obra maestra, nacida tras una larga gestación de silencio; era un trabajo de creación, que había madurado en la densidad y en el exceso de la vida, un golpe de genio irrepetible y originario que ilumina la historia, como un relámpago, un resplandor de belleza donde se expresan el instante y la eternidad, una irrupción poderosa de lo infinito en lo finito, de lo extraordinario en lo ordinario, del todo en el fragmento, de lo nuevo en lo ya bien conocido.

Para mí, que soy china, la presentación bíblica de María tiene algo semejante a una obra maestra de ese tipo. Contemplar a María es como ponerse ante una pintura china que posee estas características típicas: pocas pinceladas, mucho espacio en blanco, colores tenues, contornos difuminados, temas simples y sin pretensiones, atmósfera de silencio sagrado. Todo se encuentra lleno de

sentido, todo invita a trascender, a lanzarse al infinito, a introducirse en el misterio, a realizar la experiencia del más allá, a dilatarse en la belleza.

El Magnificat de María puede compararse con el dragón de aquel relato. Es un canto que se expresa en un instante, pero que está lleno de belleza inextinguible y resonancias infinitas. En estas palabras de María, a la vez profundas y sencillas, encontramos la epifanía poética de todo el misterio de la salvación

En este libro propongo algunas reflexiones sobre las breves y sobrias pinceladas del Magnificat, con el deseo de no ofender su silencio y de no profanar el espacio en blanco que custodia su belleza y alimenta su fascinación por lo infinito.

El canto del Magnificat es el poema de la *tota pulchra*, de la criatura más bella, cantado en un momento de raptó poético; es una revelación del misterio de Dios que se insinúa en la experiencia de María, un himno de alabanza y agradecimiento, un credo que expresa la fe de María en Dios, su Salvador, una anámnesis o memorial que evoca una y otra vez las obras grandes que el Señor ha realizado por ella y por el mundo, una buena noticia que efunde alegría y exultación, un anticipo de las bienaventuranzas evangélicas, una celebración del misterio del encuentro de Dios con la humanidad, una plegaria en espíritu y verdad, una profecía, una lectura penetrante de la historia y del mundo, un canto de la victoria de Dios, un *exultet* pascual, un canto a la vida, un canto de la Iglesia peregrina. En suma, es el espejo del alma de María, el reflejo de las «obras grandes» que el Señor ha realizado en ella y en toda la historia. Es la síntesis de la historia de la salvación.